

**POEMAS**

*Manuela Moreno González*

*Profesora de Inglés en el IES Rodrigo Caro. Coordina el Grupo de Poesía del Instituto.*

**TEACHERS' ROOM**

Rectángulo y un límite de papel.

Recinto migratorio,  
avifauna de voces  
anidando la circular inercia  
de su tránsito.

Miradas de milésimas de tiempo.

Resuena el día con su reclamo  
de tarea pendiente,  
esclava del último grito:  
frágil  
trabajo de pasarela.

Burbujas de azul prediseñado.

Y fuera el rumor visual  
de la vida  
se ajusta a las visiones, se altera  
y se presiente.

El sonido inaplazable  
del timbre  
acalla las voces que se rinden  
ante el renovado silencio  
de los pasillos.

1º ESO-C

El rumbo preso,  
el desliz de la consciencia:  
hacer fluir la voluntad,  
en ese estado impasible  
del desánimo.

Se evapora la utopía  
como el líquido rebosando  
en la probeta  
del laboratorio humano.

Las ideas rezuman, alborotando,  
y el conocimiento rebota  
en las paredes sucias,  
embadurnando  
con ese grisáceo mejunje  
de la superación,  
el fino tejido que separa  
lo certero y lo incongruente.

Transmitir se vuelve opaco.  
Las ondas, libres, vagan dispersas  
huérfanas de receptor.

La nave, varada; pulso de ideas  
enjauladas, como las cuentas del rosario  
de las abuelas,  
como las espirales de bronce  
de las mujeres jirafa:  
forzando el tendón del cuello  
a una inconcebible perfección.

Y el fatuo contrapeso,  
oscilando en la membrana ácida  
del reproche.

Espécimen nervioso,  
arlequín de pago  
con ojos asombrados,  
contraviene el orden natural,  
deshaciendo el puzzle  
de sus músculos faciales.

Aterrado ante la asepsia del bisturí,  
entre sus manos  
tiende a rezumar, el polvo de la tiza.

No suele acontecer que en los libros  
editen la poción mágica de la entropía,  
ni se formulen conjuros sintácticos  
para que las cosas permanezcan en su sitio.

Y se encuentra una vez más,  
entre el infatigable silencio  
que se filtra de los gritos,  
y su propio silencio:

“La de hoy va a ser una buena clase”.

**LA PUNTA DEL ICEBERG**

No hay dios en el confín del hielo;  
ni las parcas se atreven a hilar  
los mantos resecos de la muerte,  
prisionera en grietas verticales,  
en su abismo helado.

Ni siquiera el astuto Ulises  
perpetraría su Odisea en un mar  
de cristales fríos.

Su Caribdis nunca lo conoció;  
a Circe nunca le hablaron de los páramos  
donde gime el frío.

Pero yo si conozco el lugar;  
Uno siempre ve la punta certera  
del iceberg que se desliza errante  
justo en nuestro mismo centro.

**DESFILE DE ESTRELLAS**

A veces se claudica  
ante un recuerdo.  
Atenta contra el centro  
Y viajas con él.

No hay rumbo.

Ropa invisible,  
puertas inmóviles  
de lo eterno.

El tacto se alarga  
en papel de cebolla;  
la vista, en colores  
simples,  
tótems secretos.

Asfixia el olor:  
polvo envejecido,  
paredes cansadas.

Se afila el oído:  
volumen rabioso,  
risa diminuta.

Y tu voz:  
“Desfile de estrellas”.

Cómplices,  
se consumaba el desfile.

Como Tántalo,  
en el tránsito que queda  
suspendido del sueño,  
indefinidamente,  
se intuía el suplicio.

Ahora que siempre descansas,  
cuéntaselo todo a mi padre.  
Le encantará conocer  
tu versión de los hechos.

**EL EXORCISMO DE PENÉLOPE**

Se fragua el día...  
Persiste aún el halo insalubre:  
humo blanco, retenido, liberado.

Apilando cansancios,  
asumo lo que es del todo  
a la vez real y translúcido,  
como en la esfera  
de cristal de la adivinación.

Me persigue el mismo grito  
desde su fondo inaccesible;  
siento su forma de red,  
la arácnida tendencia  
de las horas,  
urdiendo el manto tupido,  
que enjaula la voz  
en la insoportable sombra  
del silencio.

Sal fuera de mí, Penélope:  
deja que esta noche  
yo desteja también mi manto.